Sinodo de Obispos
Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

Claves para el discernimiento y el acompañamiento que ofrece el documento de preparación para el Sínodo de los Obispos

1

«Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto» (Jn 15,11).

Este es el proyecto de Dios para los hombres y mujeres de todos los tiempos.

La Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que **reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud.**

La vocación al amor asume para cada uno una forma concreta en la vida cotidiana a través de una serie de **opciones que articulan estado de vida** (matrimonio, ministerio ordenado, vida consagrada, etc.), profesión, modalidad de compromiso social y político, estilo de vida, gestión del tiempo y del dinero, etc. Asumidas o padecidas, conscientes o inconscientes, **se trata de elecciones de las que nadie puede eximirse. El propósito del discernimiento vocacional es descubrir cómo transformarlas, a la luz de la fe, en pasos hacia la plenitud de la alegría a la que todos estamos llamados.**

La Iglesia es consciente de poseer las riquezas de su tradición espiritual que ofrecen muchos instrumentos con los que **acompañar la maduración de la conciencia y de una auténtica libertad**.

Fe y vocación

La fe es la **fuente del discernimiento** vocacional.

La **vocación a la alegría del amor** es la llamada fundamental que Dios pone en el corazón de cada joven para que su existencia pueda dar fruto

"La fe hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, *y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades" (Lumen fidei, 53)*

Discernir la voz del Espíritu de otras llamadas y **decidir qué respuesta dar** es una tarea que **corresponde a cada uno**: los demás lo pueden acompañar y confirmar, pero nunca sustituir.

La vida y la historia nos enseñan que para el ser humano **no siempre es fácil reconocer** la forma concreta de **la alegría a la que Dios lo llama y a la cual tiende su deseo**, y mucho menos ahora en un contexto de cambio e incertidumbre generalizada.

Tomar decisiones y orientar las propias acciones en situaciones de incertidumbre y frente a impulsos internos contradictorios es el ámbito del ejercicio del discernimiento.

Tipos de discernimiento

El **discernimiento de los signos de los tiempos**, que apunta a reconocer la presencia y la acción del Espíritu en la historia.

El **discernimiento moral,** que distingue lo que es bueno de lo que es malo.

El **discernimiento espiritual**, tiene como objetivo reconocer la tentación para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de vida.

¿Qué es el discernimiento vocacional?

El **discernimiento vocacional**, es el proceso por el cual la persona llega a realizar, en diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida.

El camino del discernimiento

Tres pasos: r**econocer - interpretar - elegir**

1.-Reconocer

-Reconocer los efectos que los acontecimientos de mi vida, las personas que encuentro, las palabras que escucho o que leo producen en mi interioridad: una variedad de «deseos, sentimientos, emociones» de muy distinto signo: tristeza, oscuridad, plenitud, miedo, alegría, paz, sensación de vacío, ternura, rabia, esperanza, tibieza, etc.

-Reconocer que me siento atraído o empujado hacia una pluralidad de direcciones, sin que ninguna me parezca la que claramente se debe seguir

-Reconocer que es el momento de los altos y bajos y en algunos casos de una auténtica lucha interior.

-Reconocer exige hacer aflorar esta riqueza emotiva y nombrar estas pasiones sin juzgarlas. Exige igualmente percibir el "sabor" que dejan, es decir, la consonancia o disonancia entre lo que experimento y lo más profundo que hay en mí.

-En esta fase, **la Palabra de Dios reviste una gran importancia:** meditarla pone en movimiento las pasiones como todas las experiencias de contacto con la propia interioridad, pero al mismo tiempo ofrece una posibilidad de hacerlas emerger identificándose con los acontecimientos que ella narra.

-La fase del reconocimiento sitúa en el centro **la capacidad de escuchar y la afectividad de la persona,** sin eludir por temor la fatiga del silencio.

-Pueden también permanecer **asustados,** renunciando incluso a los grandes pasos a los que sin embargo se sienten impulsados.

2.-Interpretar

-No basta reconocer lo que se ha experimentado: hay que "interpretarlo", es decir, comprender a qué el Espíritu está llamando a través de lo que suscita en cada uno. Muchas veces nos detenemos a contar una experiencia, subrayando que "me ha impresionado mucho". Más difícil es entender el origen y el sentido de los deseos y de las emociones experimentadas y evaluar si nos están orientando en una dirección constructiva o si por el contrario nos están llevando a replegarnos sobre nosotros mismos.

3.-Elegir

-Es el acto de **decidir**

-Se convierte en un **ejercicio de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal.**

-La elección **escapa a la fuerza ciega de las pulsiones**, a las que un cierto relativismo contemporáneo termina por asignar el rol de criterio último, aprisionando a la persona en la volubilidad.

-**Exige una coherencia de vida**.

-La decisión **debe ser sometida a la prueba de los hechos** en vista de su confirmación.

-La elección **no puede quedar aprisionada en una interioridad** que corre el riesgo de mantenerse virtual o poco realista.

-Está llamada a **traducirse en acción,** a tomar cuerpo, a iniciar un camino, aceptando el riesgo de confrontarse con la realidad que había puesto en movimiento deseos y emociones.

-Es importante **"salir", incluso del miedo de equivocarse** que, como hemos visto, puede llegar a ser paralizante.

El Discernimiento vocacional

El discernimiento vocacional no se realiza en un acto puntual, **es un proceso largo,** que se desarrolla en el tiempo, durante el cual es necesario mantener la atención a las **indicaciones** con las que **el Señor precisa** y específica una **vocación** que es exclusivamente **personal e irrepetible.**

En la **base de discernimiento** podemos identificar **tres convicciones**, muy arraigadas en la experiencia de cada ser humano releída a la luz de la fe y de la tradición cristiana.

•**La primera** es que **el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre** a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos.

Escuchando con atención, el ser humano tiene la posibilidad de interpretar estas señales.

•**La segunda** convicción es que **el corazón humano,** debido a su debilidad y al pecado, **se presenta** normalmente **divido** a causa de la atracción de reclamos diferentes, o incluso opuestos.

•**La tercera** convicción es que, en cualquier caso, **el camino de la vida impone decidir**, porque no se puede permanecer indefinidamente en la indeterminación. Pero es necesario dotarse de los instrumentos para reconocer la llamada del Señor a la alegría del amor y elegir responder a ella.

"No hay discernimiento sin cultivar la familiaridad con el Señor y el diálogo con su Palabra"

El acompañamiento

Entre estos instrumentos, la tradición espiritual destaca la importancia del **acompañamiento personal**.

Para acompañar a otra persona **no basta estudiar la teoría del discernimiento.**

Es **necesario** tener la **experiencia personal en interpretar** los movimientos del corazón para reconocer la acción del Espíritu, cuya voz sabe hablar a la singularidad de cada uno.

El acompañamiento personal **exige refinar** continuamente la propia sensibilidad **a la voz del Espírit**u y conduce a descubrir en las peculiaridades personales un recurso y una riqueza

Favorecer la relación entre **la persona y el Señor,** colaborando a eliminar lo que la obstaculiza.

He aquí la **diferencia** entre **el acompañamiento al discernimiento** y el **apoyo psicológico**, que también, si está abierto a la trascendencia, se revela a menudo de fundamental importancia.

El psicólogo sostiene a una persona en las dificultades y la ayuda a tomar conciencia de sus fragilidades y su potencial; el guía espiritual remite la persona al Señor y prepara el terreno para el **encuentro con Él** (cfr. Jn 3,29-30).